

ROBERT IGNATIUS BURNS, S. I.
(1921-2008)

El medievalista estadounidense Robert Ignatius Burns (San Francisco, 1921) falleció la noche del 22 de noviembre de 2008 en la residencia para ancianos que la Compañía de Jesús, a la que pertenecía, tiene en Los Gatos (California). La dolorosa noticia llegaba cuando en tierras peninsulares conmemorábamos, con numerosos actos y publicaciones, el octavo centenario del nacimiento de

Estudis Romànics [Institut d'Estudis Catalans], Vol. 32 (2010), p. 619-675

Jaime I, el monarca cuya personalidad y reinado centró la mayor parte de su labor historiográfica, y cuya grandeza subrayó en cierta ocasión con esta cita de Lucius Annaeus Florus: «No todos los años nace un rey o un poeta». Tampoco todos los años muere –permítaseme la paráfrasis– un historiador. Porque pocos como el P. Burns tienen méritos suficientes para ostentar sin matices ese título, moralmente difícil de conseguir, aunque académicamente se dispense con demasiada facilidad. Y muy pocos cuentan con una obra a la que, en su conjunto, nadie con un mínimo de objetividad puede discutir el calificativo de imprescindible. Es cierto que se suele hoy abusar de este adjetivo en las reseñas bibliográficas. Tal abuso es comprensible, sobre todo si se tiene en cuenta que para el especialista, autor habitual de las mismas, toda aportación supone, en rigor, nuevos datos o ideas a tener en cuenta en futuros trabajos. Ahora bien, a la hora de valorar la trayectoria de un autor en su conjunto, los excesos suelen frenarse –pueden conducir al dislate–, por lo que son muy contados los casos de historiadores calificados sin ambages de imprescindibles. El P. Burns es, sin duda, uno de ellos. En la actualidad no se concibe una obra solvente sobre el siglo XIII europeo o hispánico que prescindiera de sus aportaciones: es un hecho evidente, no una apreciación personal.

En un ámbito más nuestro, el de los países que formaron parte de la Corona de Aragón, basta con una mirada a las publicaciones que han visto la luz con motivo de los seiscientos años del nacimiento del rey don Jaime para advertir la notable presencia –a veces por omisión clamorosa– del historiador norteamericano que en 1967 publicó *The crusader kingdom of Valencia*. En el prólogo escrito en 1984 para la edición catalana de esta obra modélica –Josep Vives reclamó de inmediato una traducción para que sirviera de guía de jóvenes universitarios y estudiosos–, el autor la presentaba como primer paso de un sugestivo proyecto que tenía como objeto de investigación la participación de las instituciones eclesiásticas en la tarea de reconstrucción o europeización del reino cristiano de Valencia, creado por Jaime I tras la conquista del territorio a los musulmanes. Traducida al castellano en 1982 por la editorial Del Cenia al Segura –no es un exceso calificar de pésima esa versión–, en 1993 vio la luz una digna edición catalana de la misma, con el título de *El regne croat de València*, gracias a la editorial Tres i Quatre, a la que corresponde el mérito de haber publicado, de manera pulcra, cuidada y sistemática, lo esencial de la extensa bibliografía del P. Burns: *Jaume I i els valencians del segle XIII* (1981), *Colonialisme medieval. Exploració postcroada de la València islàmica* (1987), *Moros, cristians i jueus en el regne croat de València. Societats en simbiosi* (1987), *L'islam sota els croats. Supervivència colonial en el segle XIII al Regne de València* (2 vols., 1990), *Els jueus a la cultura notarial: testaments jueus llatinitzats a la Corona d'Aragó, 1250-1350* (2003), y el importante *Diplomatarium Regni Valentiae regnante Iacobo I eiusdem conquistatore ex registris papyreis cancellariae deductum*, cuyo primer tomo apareció en 1988. El fallecimiento se produjo precisamente, según leímos en la nota necrológica de M^a T. Ferrer i Mallol publicada en el diario *El País* el 28 de noviembre de 2008, mientras corregía las pruebas del cuarto y último volumen de este *opus magnum*, cuyo deseo de ver terminado le ayudó a sobrevivir los últimos años.

El reino *cruzado* de Valencia del siglo XIII, ámbito ideal para el análisis de una sociedad de frontera en su conjunto, centró la labor investigadora de R. I. Burns, excepcional tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Fueron muchos y variados los temas tratados en aquel marco espacio-temporal, siempre con objetividad y rigor: las instituciones eclesiásticas como factor de transformación, los hospitales, la vida económica, las tensiones sociales, el mundo de los judíos, la sociedad mudéjar, la fabricación de papel en Xàtiva –fundamental para comprender los orígenes e importancia del Archivo de la Corona de Aragón, en el que trabajó infatigablemente–, la cronología, la toponimia, la «muralla de la lengua»... La Universidad de Valencia, en justo reconocimiento de tan ingente obra, invistió doctor *honoris causa* al que fuera durante décadas profesor universitario de Los Ángeles, nombramiento que ha de sumarse a otros premios importantes y condecoraciones –la *Creu de Sant Jordi*– que recibió tanto en América como en Euro-

pa. Quien estas líneas escribe no tuvo la oportunidad de conocerlo personalmente, pero a través de sus escritos, de prosa delicada, cuidada y clara, cree haber percibido el perfil humano del admirable y admirado historiador, siempre generoso en la valoración del trabajo de sus colegas, respetuoso con sus críticos, meticuloso y sólido en el análisis y edición de documentos, y de una humildad nunca fingida que le llevó a decir, avanzada ya su vida, con fino sentido del humor, que si tuviera otra por delante revisaría todos los textos que había transcrito desde que, allá por los años cincuenta del siglo XX, comenzara a hurgar en los archivos.

Descanse en paz.

Agustín RUBIO VELA